

Apuntes antropológicos acerca del “tunidor”: instrumento ancestral para tratamiento de la corteza del tuno

Mario Rizo Zeledón
Fundación Científica Ulúa-Matagalpa

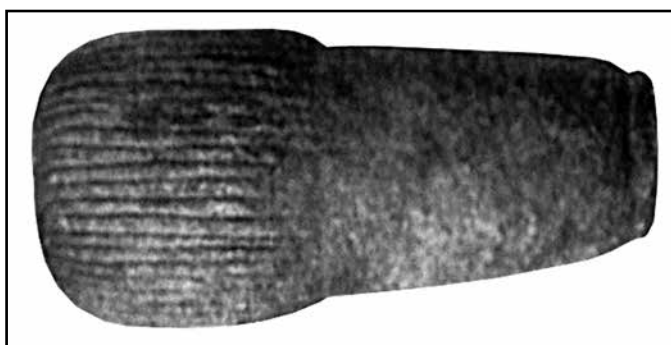


Foto 1. “Tunidor” de Lothrop



Foto 2. Martillo monolítico complejo del museo de Somoto

Foto 3. Martillo monolítico complejo de Runflin, Ayapal, Bocay

Jinotega el pasado mes de agosto de 2015. El asunto se refería a la función de ese artefacto monolítico prehispánico, el que con mango y martillo de estrías paralelas a su largo, se ve en la foto 1 y que cita el arqueólogo norteamericano en su libro “Cerámica de Costa Rica y Nicaragua” del año 1926 (existe traducción nicaragüense de 1979).

Sobre el origen del artefacto, Lothrop dice solamente que es “procedente de Costa Rica” sin dar mayor dato y le llama “tunidor”, donde reside la discrepancia. Concurrimos en tal porfía los colegas Eddy Kühl, Rigoberto Navarro, y Uwe Paul Cruz, de la Fundación Científica Ulúa Matagalpa, y John Henderson y Kathryn Hudson, mayanistas de las universidades de Cornell y Buffalo, en Nueva York.

Objetos similares hemos encontrado en Nicaragua, en contexto antropológico, en el Área Cultural Ulúa Matagalpa. En Runflin, Bocay, (foto 2), en Somoto (foto 3), y últimamente en el Cuá, Jinotega, en San José de Bocay, y en el Museo de Historia y Antropología del templo del Tepeyac, en San Rafael del Norte. Como vemos, en los últimos cinco casos citados, los martillos monolíticos están distribuidos a lo largo de sitios ubicados en la gran cuenca segoviana del río Coco, en las intercuenas de Bocay y Runflin y en la cuenca del río Viejo.

Nosotros además sostenemos que no es exacta la función que a tal pieza otorgó Samuel Lothrop, en 1926, por no corresponder a la de un tunidor verdadero. O sea a un martillo para machacar la cáscara del árbol de tuno en el proceso de elaboración de tela o papel de “tuno” conforme a la evidencia etnográfica que hemos observado entre mujeres mayangnas y miskitas artesanas de comunidades del río Coco Arriba, en los municipios de Bonanza y Waspam en la Región Autónoma del Caribe Norte en

Abordaremos en este artículo acerca de la sana discusión que tuvimos en la Fundación Ulúa-Matagalpa, en torno al “tunidor” como lo llama Samuel Lothrop, luego de la realización de la Fase I del proyecto de investigación etnográfica y arqueológica en Bocay, departamento de

faenas de elaboración de tuno (siempre en la misma área cultural). Asimismo, la información etnográfica y etnohistórica del norte y oriente de Nicaragua referida al procedimiento de fabricación del tuno, corrobora nuestro punto de vista. El artefacto lítico de Lothrop y del que comparamos aquí con esos otros ejemplares ya referidos, es más bien, en nuestra consideración, un martillo monolítico complejo, es decir, un martillo de una sola pieza pero con cuatro secciones bien definidas: mango y martillo, y cabo y punta, y todas sus partes funcionales; lo entendemos como un instrumento multiuso para faenas finas del taller doméstico y/o especializado. Su machacador estriado y corto define la delicadeza del utensilio que es dirigido desde su mango para un golpe preciso. Bien pudiera usarse como un procesador de alimentos en la unidad doméstica prehispánica, por ejemplo, para machacar carne, caparazones de crustáceos y armadillos, huesos frágiles de aves, roedores y peces, o para abrir nueces de *supa*, *chonta* o *pijibay*, y de *yucul* o *coyol*. O bien para golpear el cincel de piedra en finas labores esculturales.

Este instrumento muestra en su estructura la evolución americana del simple machacador rústico de piedra del paleoindio, al machacador bifacial sin estrías, al bifacial con estrías y al martillo bifacial con mango y con estrías que ahora examinamos.

La etnografía viene en nuestra ayuda. Las artesanas indígenas de los pueblos originarios arriba mencionados usan en la labor de hacer tuno, en la actualidad, como “tunidor”, un instrumento o garrote de madera, cilíndrico, que cuenta de dos partes funcionales; el mango para sujetarlo y el golpeador estriado para machacar. Su longitud es de hasta medio metro de largo y de 3 o 4 pulgadas de diámetro; con el que golpean la cáscara de tuno con fortaleza hasta extraerle toda humedad y compactar sus fibras. En cambio, el artefacto lítico en cuestión, por ser de piedra, y de sólo 23,28 cm. de largo, con un mango o asta

de 10 cm de largo y un martillo de sólo 13,28 cm, no sería ideal para funcionar como tunidor, pues con tales golpes: 1) se fracturaría el instrumento con facilidad al primer o segundo golpe, 2) su tamaño no es el apropiado para cubrir con cada golpe toda la dimensión de la corteza del tuno que es de 1 metro o más de ancho y largo. Adicionalmente, ya existen referencias en la bibliografía especializada sobre etnografía del área cultural Ulúa Matagalpa, que explican la utilización de la maza de madera para fabricar el tuno, como se puede apreciar en Conzemius (1984:111), quien desde 1928 nos había instruido acerca de ello, citando entre otros a Exquemelín [1671] y corrigiendo a Raveneau de Lussan [1689] que ya habían observado y relatado el proceso, y nos explica el etnólogo luxemburgués:

*...Esta operación se lleva a cabo sobre una tuca pequeña [llamada tun-dusa en miskito y lañlañ, en sumu] con la ayuda de un **mazo de madera que tiene la forma de una corta y gruesa cachiporra con surcos longitudinales en la cabeza...***



Foto 5. Indígena Xicaque-Tole, de Honduras, manipulando un tunidor de madera en la elaboración de tuno.

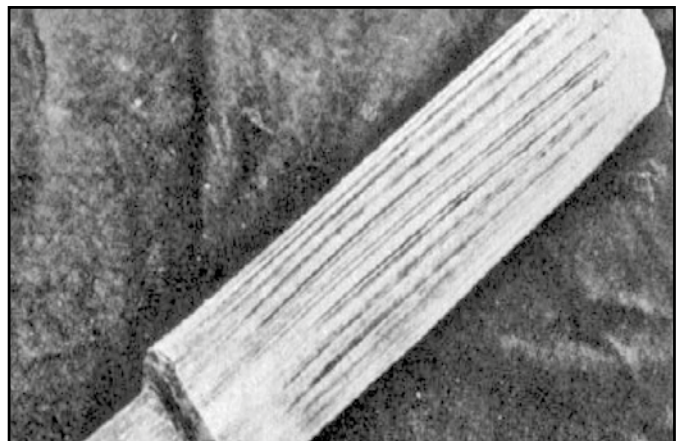


Foto 6. Detalle del tunidor de madera



Foto 4. Tunidores mayangnas publicados por Houwald.

Dado que algunos colegas se apegan a Lotthrop y parecen no convencidos de nuestros argumentos, y peor, reproducen tal yerro, vemos conveniente acudir a otro investigador moderno que también ha visto fabricar tuno a las mujeres indígenas, quien nos ofrece una fotografía que creo cierra la discusión.

Houwald (Houwald;2003:365), con un extenso y fructífero trabajo de campo en la Mosquitia nicaragüense en los años 70's y 80's del siglo pasado, nos ayuda definitivamente en esto pues nos detalla su observación del procedimiento de elaboración del tuno y nos dice, hablando de la habilidad de las mujeres sumu para hacer telas de la corteza de los árboles de hule y de tuno, que:

*... Aún hoy se extrae esta tela. Se descortezan el árbol, colocando después en agua la corteza extraída, hasta que las partes vegetales se han podrido. Después la corteza fibrosa que queda, se machaca con **bolillos de madera con estrías grandes**, sobre un madero rollizo, de tal forma que de aquí resulta una tela suave y densa cuyo color natural puede ser blanco puro o marrón...*

También se puede observar que los tunidores de madera, en la última foto, tienen sus estrías circulares y no alargadas o longitudinales, como describe Conzemius, y como sí lo son las estrías en las piezas líticas o machacadores. Aunque podemos apreciar detalles que indudablemente hacen relación al uso especializado y distintivo de ambos instrumentos. Otra fuente primaria acerca de los tunidores de madera para elaborar la tela de tuno nos la da el escritor José Román, quien visitó y entrevistó al general Sandino en el poblado de San Andrés de Bocay en el año 1933, precisamente situado este poblado en el río Coco. Nos dice Román:

*... Bocay-Río Coco- viernes 10 de Marzo de 1933. 7 A.m... me llamó la atención que, todas las "mujeres" de doce años o más, en su mayoría andan embarazadas o criando, o ambas cosas a la vez. A los tiernos los llevan colgando de la espalda, en una tela de tuno. **El tuno es un árbol cuya corteza es puesta a remojar y después estirada con mazas de madera contra una troza**, hasta convertirla en una tela como de cáñamo. Se puede lavar, coser, y trabajar como cualquier otra tela. Es muy fresca y la usan para taparrabos, hamacas, sacos de carga y en fin, para todo aquellos que pueda ser hecho con tela...*

No obstante, esta discusión el asunto fue abordada hace mucho tiempo por el antropólogo norteamericano Frederick Starr (1858-1933), quien publicó un trabajo alusivo en el año 1900 en la revista *The American Antiquarian and*

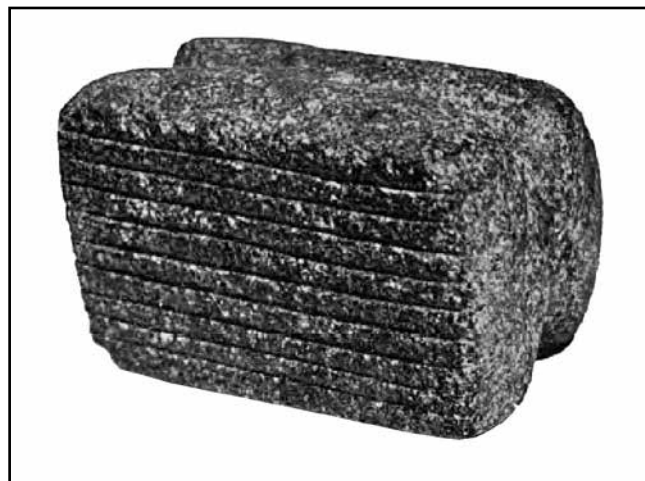


Foto 7. Tunidor papelerero lítico con agarradera tipo A



Foto 8. Tunidor papelerero lítico con agarrador tipo B

Oriental Journal, 1880-1914, pp.331 y en *American Periodical*, sep/Oct, 1900, 22, 5. En su artículo encontró el uso de instrumentos de madera y de piedra usados en la elaboración de papel entre indígenas jicaques-toles de Honduras, como vemos en las fotos 5 y 6. Durante la colonia los españoles llamaron "xicaques" a muchos pueblos que no se sometieron a la conquista, siendo este nombre también usado para referirse también a pueblos matagalpa y mayangna. Los instrumentos de piedra que muestra Starr como machacadores o tunidores de fibra vegetal, son una especie de plancha cuadrada que cabe en la mano y no tienen mango sino agarradera o carente de ella, cuyo diseño dice de un instrumento cuyo diseño tecnológico esta hecho para dar un tipo de golpe sencillo de control directo y por ende de menor fuerza de golpe, del que corresponde al otro instrumento y al que llamamos machacador complejo monolítico, el cual por contar con un mango, hace que la mano transmita a su machacador una fuerza de mayor contundencia y precisión. De allí que le llamemos a éste complejo. Las fotografías 7 y 8 muestran el instrumento lítico sencillo usado como machacador para fabricar papel.

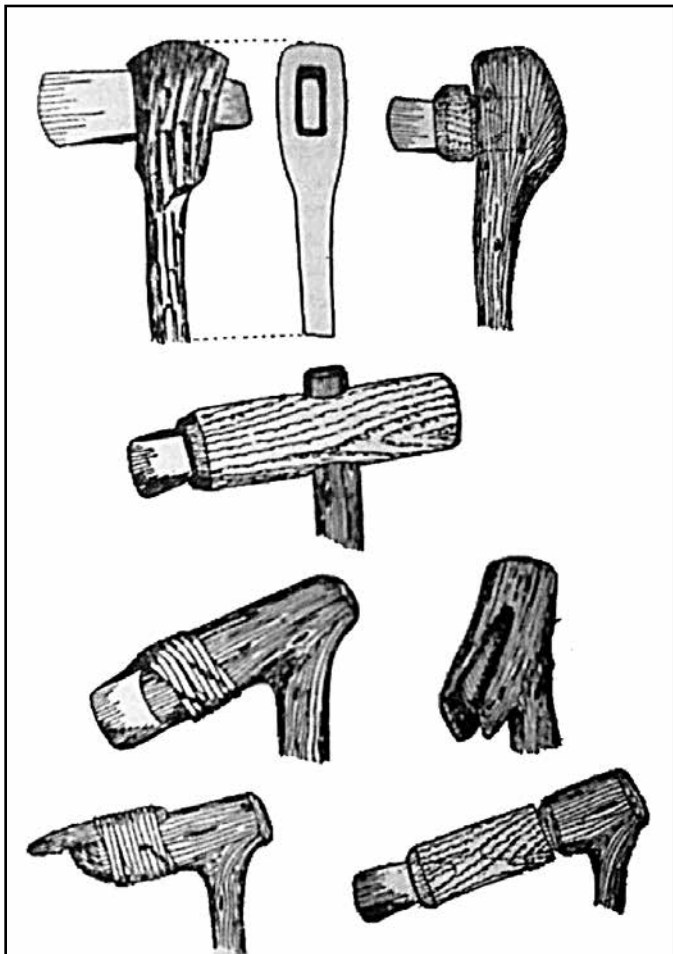


Foto 9. Modelo del hacha o martillo prehistórico europeo, con asta y ojo, base del martillo y hacha moderna.

Por lo que es oportuno mencionar que si bien el machacador monolítico complejo dejó de usarse en América después de la conquista, al ser superado por la llegada del martillo europeo de asta y percutor con ojo. Este instrumento tuvo

de su parte una larga evolución en el paleolítico europeo y del viejo mundo, pues allá también evolucionó a partir de hachas o martillos rústicos de una sola pieza, hasta complejizarse, tal como se aprecia en las foto 9.

El modelo del tunidor de madera que usan las mujeres mayangnas y miskitas contemporáneas en la fabricación del tuno le copia todas las virtudes tecnológicas al antiguo machacador complejo de piedra. Respecto al tuno, que es usado tradicionalmente como sábana o cobija para dormir, y ahulada la tela en leche de hule o de chicle, se usaba aun a mediados del siglo XX como capote para guarecerse de la lluvia; debemos saber que la tela de tuno se está usando actualmente para hacer prendas de vestir, bolsos, carteras y cuadros artísticos, con miras al comercio para turistas. Hay que advertir sin embargo el otro uso antiguo del tuno, que además de prenda de dormir y taparrabos también se usaba como materia prima para elaborar papel, a manera de láminas como los famosos códices prehispánicos, aplicando tintas de diferentes colores. Un uso especializado del tuno, del que hay muy poco registro en nuestro país. Un detalle a este respecto es que los mayangnas usan la palabra amat como sinónimo de tuno, lo que nos debe llamar la atención de la posibilidad que el contenido semántico nos lleve a un registro aún oculto de uso del papel en la época prehispánica en el área cultural ulúa matagalpa, en la zona precisamente donde los mitos del grupo lingüístico MISUMALPA refieren se encuentra su origen, que es precisamente en la montaña Kaunapa situada entre el río Coco y el río Patuca. Hemos conocido una especie de códice antiguo, de este material con signos en color rojo y negro sobre una manta o papel de tuno que puede verse en la oficina de la dirección del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), en la UCA.

Bibliografía

Childe, Gordon Vera (1982) *Introducción a la arqueología*. Editorial Ariel, Barcelona.

Conzemius, Eduard (1984) *Estudio etnográfico sobre los indios Miskitos y Sumos de Honduras y Nicaragua*. Trad. Jaime Incer. Libro Libre, San José.

Fundación Ulúa Matagalpa. Informe Final. Proyecto BOCAY 2015. Expedición científica arqueológica y etnográfica en el municipio de San José de Bocay, Jinotega. Matagalpa.

Götz von Houwald (2003) *Mayangna. Apuntes sobre la historia de los indígenas Sumu de Centroamérica*. Trad. Edgar Arturo Castro Frenzel. Colección Cultural de Centroamérica, Managua.

Lothrop, Samuel K. (1979) *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*. Trad. Gonzalo Meneses Ocón. Fondo Cultural Banco de América, Managua.

Román, José (2007) *Maldito país*. Ed. Amerrisque, Managua.

Starr, Frederick (1900) "Mexican paper". *The American Antiquarian and Oriental Journal*, 1880-1914; sep/oct. 1900; 22: 5; American Periodicals.